

Conferencia del Maestro
PETER DEUNOV

LA NUEVA LUMBRE

Colección: “Los principios”

“LA NUEVA LUMBRE” ES UN RESUMEN DE TRES PLÁTICAS PRONUNCIADAS POR EL Maestro Peter Deunov (Beinsa Duno) ante sus discípulos de la Fraternidad de Izgrev Bulgaria en 1942.

Estas pláticas llevan los títulos siguientes: “Los dones de la vida”; “Hilos de unión”; y “La vela encendida”

Ediciones ALBA Nº8 Argentina

El mundo de la luz exige libertad. Quien obra en tal mundo debe ser libre. Si tú no puedes pensar libremente, tampoco podrás penetrar en el mundo divino.

El mundo del calor también exige libertad. No podrás sentirte libre si no penetras en el mundo espiritual, o sea, el mundo del calor.

La luz regula el calor y el calor regula la fuerza. Entonces, quien es libre en el mundo divino es libre en el mundo espiritual y quien es libre en el mundo espiritual, lo será también en el mundo físico.

Tú quieres ser fuerte. Eso es posible en el mundo físico sólo cuando amas a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza. Quien no ama a Dios de tal manera, verá cerrados ante sí el mundo de la luz, el mundo del calor y el mundo de la fuerza; es decir, permanecerán cerrados para él los tres mundos: el físico, el espiritual y el divino.

Si tú no amas a Dios, todo el mundo se cerrará ante ti; te sentirás aislado, sentirás que la vida carece de sentido. Si buscas la causa de todo esto, verás que la causa es muy simple; careces de luz. Si entras de noche en tu cuarto y no tienes luz, ¿qué harás? Seguramente tomarás una lumbre para iluminarte, pues

de lo contrario podrías tropezar. En el mundo físico la gente vive tropezando. ¿Por qué es así? Porque no tienen luz.

Existe mucha desarmonía de los tres mundos que imperan al hombre. Es como si no hubiera nada en común entre ellos. Esto es lo mismo que pensar que entre el cerebro, los pulmones y el estómago no existe ningún vínculo. ¿Acaso es así?

El mundo divino es el mundo de Dios, el mundo de la luz. El mundo espiritual es el mundo del calor. El mundo físico es el mundo de la fuerza. Estos tres mundos están reflejados en el hombre. El mundo divino impera en la cabeza, el mundo espiritual impera en el corazón y los pulmones, y el mundo físico impera en el estómago.

El estómago es un órgano en el que trabajan fuerzas poderosas, encargadas de elaborar el material para la vida física. Si el estómago no reúne el material necesario, la vida humana se corta. Del mismo modo, si los ríos y los manantiales se secan, ¿qué haría la gente? Esto indica que la vida del hombre se oculta en el aire, en el agua y en el pan. Si no se comprende tal unidad no se entenderá nada.

Tú respiras, tienes la respiración de Dios y preguntas dónde está. Dios te dio la vida, y preguntas dónde está él. Dios está en tu pensamiento luminoso, así como el sol está en sus luminosos rayos. ¿Preguntas dónde está el sol? Los rayos del sol son rayos divinos que actúan en el mundo. Si entra en tu corazón un sentimiento grato, no debes preguntar dónde está Dios. Él está en ese grato sentimiento. Tú obras bien, entonces, no preguntes dónde está Dios. Está en tu buena acción, pues cada buena acción es la manifestación de Dios. Fuera de tus buenos y elevados pensamientos, sentimientos y actos, no encontrarás a Dios. Todos buscan a Dios, allí donde no está. Hay quien pregunta qué le ha dado Dios. Que pregunta más extraña! Dios se lo ha dado todo; el sol, la tierra, las estrellas. Todo nos ha sido dado por Dios.

Ahora dices que quieres cambiar tu vida. ¿Cómo lograrlo? Eleva la mirada bien alto, hacia el sol del alba, y por la noche hacia las estrellas luminosas. El sol trae gran armonía para la vida y tú puedes disfrutar de ello. Esto depende de ti. Pero sabrás que son pocos los que buscan esta armonía, pues tan solo se ocupan de las pequeñeces de la vida. Recuerda: si quieres cambiar tu vida y

lograr armonía, busca la luz. La luz del mundo divino iluminará tu vida espiritual y tu vida espiritual iluminará tu vida física. Y ahora te entrego tres fósforos: uno para el mundo físico, otro para el mundo espiritual y el último para el mundo divino. Con el fósforo físico encenderás un fuego que arde y se consume. Con el fósforo espiritual encenderás un fuego que no se apaga y con el fósforo divino obtendrás un fuego que da la vida. Enciende estos fuegos y obtendrás comprensión.

Debes prestar atención a aquello que te da fuerza. ¿Qué es lo que te da fuerza? Tu mente. ¿Y qué es lo que te permite sentimientos nobles y bondad? Tu corazón. Y hay algo más en lo que debes reparar. Ese algo es tu alma, porque ella te da integridad y constancia.

¿Qué pasa cuando un pueblo se divide? Seguramente sobrevendrá una lucha interna. La misma ley opera cuando el hombre se bifurca. En este caso, el hombre comenzará a guerrear consigo mismo. Observa qué variable es el hombre. Cuando se encuentra sano tiene determinadas comprensiones, pero cuando se encuentra enfermo, se muestra descontento y enojado con él mismo. Y todo esto seguirá así hasta que el hombre comprenda su propia naturaleza y su gran complejidad.

Sigue observando. La gente mundana camina por un camino especial. Este camino es ancho. Pero la gente espiritual camina por un camino estrecho. Además, el camino ancho es descendente, mientras que el camino estrecho es ascendente. Ambos difieren en su dirección. ¿Tú vas hacia abajo o hacia arriba? Sabrás que cuando alguien camina hacia abajo debe ser muy cuidadoso para no caer y cuando asciende, debe emplear mucha fuerza.

Estudia la vida. Tú amas a una persona y no sabes por qué la amas. La ley dice que los hombres deben amarse entre sí; pero, ¿cuál es el motivo? Esto permanece siendo un misterio. Hay quien ama a otro por su dinero o por su fuerza. Pero a veces también hay un amor que no depende de nada. Tú amas a alguien, pero después sucede una reacción en ti y te preguntas por qué tienes que amarlo. Yo pregunto: ¿Qué es aquello que te impulsa y qué es lo que te impulsa a no amarlo?

A veces observo a la gente espiritual. Después de haber visitado otro mundo y de haberlo olvidado, suele contar cosas que nada tienen que ver con ese otro

mundo. Por ejemplo, muchos escritores han tratado de describir aquel mundo pero, acaso ¿es así como lo describen? Generalmente se incurre en exageraciones que nada tienen que ver con la realidad. Y lo mismo sucede cuando se ama. Se describe a la persona amada como no es. Se la encuentra buena, noble, inteligente; pero ¿es así en realidad? Luego viene otro y te dice que estás equivocado. Él no ve la bondad, ni la nobleza e inteligente. Ambos se refieren a la misma persona, pero uno ve la nobleza mientras el otro no la ve. Y observa otra similitud. Lo mismo ocurre con la enseñanza espiritual. ¿Cuál es la verdadera enseñanza? Habla con un mahometano y te dirá que como la enseñanza de Mahoma no hay otra. Un ortodoxo te dirá que su religión es la mejor, y lo mismo te dirá un budista o un católico. Todos creen tener la verdad, pero en ella hay algo dudoso. El hombre, entonces, debe aprender a expresar la verdad. Dicho de otra manera, la verdad debe abrirse camino en el hombre.

La gente dice que cree en Dios, pero, ¿cómo se expresa la fuerza humana? Esta fuerza consiste en conocer a Dios y cumplir su voluntad y no en creer lo que yo diga como hombre. Tal convicción demostrará que aun cuando estés solo y la gente se aparte de ti, Dios permanecerá contigo y te ayudará. Dios siempre ayuda cuando se cumple su voluntad, cuando se obedece su ley. Si la gente tuviera en cuenta esto, no existiría la contradicción.

Hay quien suele formular la siguiente pregunta: “¿Si todos fuesen religiosos, tendría sentido la vida?” Yo respondo con una reflexión: si tú tienes idea de una buena ropa, si te vistes con ella y paseas de aquí para allá mostrando tu atuendo, ¿crees que así serás otro? ¿Qué te pueden dar la ropa? Con ropa o sin ella serás el mismo. Esto se parece a cierto hombre que se vistió de cura pero cuando quiso dar misa no supo qué decir. En otro caso un discípulo quería ver a su Maestro espiritual, pero al llegar a Él sólo vio que sus ropas estaban muy gastadas. Este que tiene ropa vieja es el Maestro? La ropa no hace al Maestro, son sólo su embalaje externo. ¿Qué es un Maestro espiritual en el pleno sentido de la palabra? Un Maestro espiritual es aquel que tiene conocimiento, que tiene estrecho vínculo con cierta sociedad de seres perfectos y puede conversar con ellos. Tal Maestro no habla demasiado sobre el otro mundo, pero puede vivir en los dos mundos con toda naturalidad. Para él todo lo bueno es la manifestación de aquel mundo. Si te sientes bien, si tienes paz y alegría, ya estás en aquel mundo; por el contrario, si tienes mal humor y te sientes

apesadumbrado, estás en este mundo. ¿Cuál es aquel mundo? Es el punto donde se puede lograr el conocimiento y la paz del alma. ¿Y qué es este mundo? Es el punto de la contradicción, allí donde siempre te encuentras en guerra contigo mismo. ¿Cómo resolver esta dualidad? Estableciendo un fuerte vínculo interno. Esto es preciso comprenderlo bien a fin de que el vínculo no se interrumpa. No es difícil lograr este estado, pero sí es difícil lograr mantenerlo. Esto es semejante a pedir un préstamo que luego tienes que devolver. Ahora tú quieres que te diga algo sobre Dios. Eso es pedir prestado. Yo no tengo que hablarte de Dios. Solamente puedo darte la llave para que tú puedas abrir la puerta y encontrarlo. Pero ten en cuenta que si vas a aquel mundo y no lo comprendes, de nada te servirá.

La gente común tiene comprensiones comunes. Esta gente dice: “Yo quiero vivir y divertirme.” Si le preguntas qué obtendrá con ello seguramente te responderá: “Eso yo no lo pienso.” Cuando el hombre se somete a la ley, piensa de acuerdo con Dios, pues Él es la ley. Si tú no comprendes esto, no hallarás a Dios. Es preciso discernir. Tú tienes conocimientos, tienes buenos deseos, pero viene alguien y te impulsa a realizar cierta acción. Si tú no sabes diferenciar a qué mundo te lleva, ¿qué pasará contigo?

Se me puede preguntar: “Quién ha visto a Dios?” A quien haga tal pregunta le diré que de acuerdo con la mente que posea, así verá a Dios. Porque Dios es lo que cada uno piensa que es. Lo que tú piensas, es Dios pensando en ti. Lo que tú sientes, es Dios sintiendo en ti. Lo que te impulsa hacia el bien, es el Señor en ti. También es Él quien te dice que lo que piensas no es correcto. Si ofendes a alguien, Dios te dirá: “Ve y discúlpate!” Ante esto puede suceder que te rebeles y digas: “¡Cómo, ¿yo me tengo que disculpar?!” Esta reacción es humana. Entonces, hay que saber distinguir dónde está Dios y dónde está el pequeño yo. El hombre debe estar siempre dispuesto a cumplir los impulsos divinos en él. Además, no debemos cargar al Señor con nuestras culpas; sólo debemos cumplir su voluntad.

“¡Ama a Dios con toda tu mente, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza!” Este es el camino que debemos seguir. Tú no podrás ver a Dios si no amas a tu hermano. Cuando el hombre ama a su prójimo, entonces verá a Dios. Cristo dijo: “Así como me amó mi Padre, yo os amo.” Entonces, ¿cómo amarás a Dios ahora? ¿Dónde le buscarás? ¿Cómo puede encontrarlo? Lo

amarás cuando ames aun al hermano que ha caído. Cuando puedas hacerlo, sabrás qué es el amor y entonces podrás decir: “Hasta ahora sólo hablé del amor, pero ahora siento y comprendo qué es el amor del que se habla.”

El amor que resuelve todas las incógnitas dentro de ti, es el amor divino. Este amor es el único que te puede dar esa libertad y esa alegría que nada en el mundo podría darte. Yo deseo que seas portador de este amor y cuando alguien te pregunte cuál es la enseñanza que recibes puedas decir: “La enseñanza que recibo es la que puede resolver todas las contradicciones en el mundo porque es la enseñanza del amor”.

Entonces, tú debes lograr ese estado que le permite a Dios vivir en ti. Debes mantener tu conciencia siempre despierta para ser conductor de lo divino. Aquel en quien Dios es una vela encendida, no necesita hablar. Arderá como una nueva lumbre que derrama luz por doquier. Yo te estoy hablando de la lumbre divina, esa que no echa humo ni se consume jamás.

Muchos preguntan cuál es la realidad y cuál es su sombra en la vida. La realidad echa sombra, pero la sombra no es la realidad, así como tampoco la sombra de un objeto mismo. Ahora bien: ¿Qué es lo que se exige del hombre? Rectos y positivos pensamientos. Hablar de la alimentación es una cosa y alimentarse es otra. Hablar del amor es una cosa y vivir de acuerdo con la ley del amor es otra. Pues muy fácil es hablar, pero difícil es aplicar lo que se dice. Así el hablar es la sombra de la vida. Real es lo que se hace y no lo que se dice. Si afirmas una cosa y no la realizas, no te ubicas en la realidad. Tú puedes decir: ¿Qué hice? Has dicho una palabra. ¿Y qué daño puede hacer una palabra? Una palabra es como un fósforo. ¿Sabes qué daño puede provocar un fósforo? Si no sabes como usarlo, puedes incendiar una ciudad. Solamente un fósforo incendió Chicago en 1885.

Hoy la mayoría piensa en grandes cosas, aspira a grandes cosas, quiere convencer a los demás sobre grandes cosas en las que ella misma no cree. A veces observo a ciertos discípulos que tratan fervientemente de convencer a

los demás sobre la enseñanza, y entonces me digo: ¡Qué extraño, están tratando de convencer a la gente sobre cosas de las cuales ellos mismos no están convencidos! Hace unos años, doce hermanos se propusieron convertirse en apóstoles, como los de la época de Cristo. Pero, lo que ellos no sabían es que nunca se repiten las cosas del mismo modo. Asimismo, hay quien quiere ser como Cristo, pero eso es más difícil aún. ¿Acaso cree que la gente lo va a glorificar, o al menos respetar? ¿Qué hizo la gente con Cristo? No es fácil ni práctico convertirse en un apóstol. Pues sí, es correcto ser práctico. Por ejemplo, es agradable sentarse a la sombra de un árbol después de haber trabajado mucho en verano, pero esto mismo no será agradable en el invierno, pues aquí la sombra es peligrosa.

Tú crees que no puede haber nada malo en una palabra o en un fósforo, pero una pequeña palabra dicha inadecuadamente, puede cambiar toda tu vida. Al principio esa palabra te puede provocar un leve desvío, pero este mismo desvío te llevará muy lejos del propósito que perseguías. Hay discípulos que están estudiando desde hace muchos años y piensan que ya se han vuelto viejos y se han alejado demasiado de su propósito, pero no es así. Yo opino que apenas han comenzado a estudiar. ¿Qué representan nuestros años en comparación con un año solar? Un año solar es igual a doscientos millones de años terrestres. ¿Y qué representa nuestro conocimiento en comparación con el conocimiento que pueda tener un habitante del sol? Hablar de la vejez y de la juventud son cosas muy relativas. No es viejo quien es capaz de rejuvenecerse, ni es joven quien no puede envejecer. El hombre aprendió el arte de envejecer pero no logra rejuvenecer. Quien sabe envejecer y rejuvenecer puede decir que ha aprendido cuál es el sentido de la vida. Los hay que piensan que son viejos porque sus piernas no lo pueden llevar; pero eso no es vejez sino debilidad. Viejo es quien manifiesta conocimiento y fuerza. El joven trae frescura y vida; él obtiene un capital, pero el viejo elabora este capital.

Cuando la gente se reúne, ¿de qué hablan? Los que piensan que son viejos hablan de aquel otro mundo, quieren ir allí para rejuvenecer. ¿Esa es la vida? Si la gente no comprende qué es el aire, el agua y el pan, no puede comprender la vida. Cristo dijo; “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Quien come de este pan tiene vida en sí mismo.” Todo y así, muchos quieren comer y no dejan que otros coman. Este versículo no se puede tomar al pie de la letra. Si lo

tomaras así tendrías el mismo resultado que obtiene la gente. Tú sabes que cada versículo de las escrituras tiene un significado dual, es decir que al pie de la letra tiene un significado y otro en un sentido figurado. Es verdad que quien está privado de luz y no lo comprende pierde su dirección. Quien está privado de aire y no lo comprende pierde su volumen; quien está privado de agua y no lo comprende pierde su elasticidad y envejece prematuramente. Quien está privado de pan y no lo comprende, pierde la base sobre la cual construye. En la luz se comprende el pensamiento de Dios. Mediante el aire recibimos el alimento de Dios. Mediante el agua recibimos el calor que proviene de la vida divina. Mediante el pan obtenemos los dones que Dios envía al mundo. Alguien está desesperado y dice: “¡No hay pan!” Y en verdad, sin el pan no se vive.

Frecuentemente se habla del amor. Pero, ¿sabes cuáles son sus cualidades esenciales? La primera cualidad es que trae luz; la segunda es que trae el bien, o sea, el pan.

¿Sabes qué es la cultura? Un hombre que no manifiesta el bien y no sabe ser agradecido, ¿es culto?, y si no manifiesta la justicia, ¿es culto? Si no puede introducir en la vida el amor, el conocimiento y la libertad, ¿qué clase de cultura tiene? ¿Qué cultura es la que no reconoce a Dios? Alguien se defiende y dice: “¿Ah, pero yo le rezo a Dios!” Si es así, ¿qué le pide en su oración? Le pide a Dios que lo libere del mal. Esto no es lo esencial en la oración. El hombre debe rezar para glorificar el nombre de Dios, para que venga su reino y su justicia y para que se cumpla su voluntad. Si no reza para glorificar el nombre de Dios, todo lo demás será para su vida personal. Pero, ¿qué es glorificar el nombre de Dios? Significa tener la misma relación con todos los hombres, así como con los animales y las plantas.

Fue dicho en las escrituras: “Cuando me busques con todo el corazón, entonces me encontrarás”. Y así es. A Dios no se le encuentra con la mente, sino con el corazón. Con otras palabras, Dios se vuelve comprensible mediante la ley del amor; se vuelve comprensible mediante la ley de la sabiduría y se vuelve comprensible mediante la ley de la verdad, esa verdad que otorga al hombre paz interna y libertad. El hombre libre no teme. El amor excluye todas las inconveniencias; la sabiduría es patrimonio de los dioses y la verdad es el mismo Dios. El primer impulso, la vida, proviene del amor. El conocimiento proviene de la sabiduría de los dioses del mundo. La libertad proviene de la

verdad que es Dios, el que todo lo realiza. Entonces, ¿cuál es la oración que te puede proteger? La que es imbuida de amor. Oración en la que no participa la mente, el corazón y el alma no es verdadera. A veces observo cómo reza la gente. Pronuncia largas oraciones para que Dios las escuche, pero las oraciones largas no complacen a Dios. Lo que no sabe la gente es que Dios no habla demasiado. Cuando comes el pan, Dios te habla. Cuando observas el alba, Dios te habla. Cuando el viento sopla, Dios te habla. Cuando llueve, Dios te habla. ¿Qué más quieres? Dios viene siempre a nosotros, pero lo buscamos como algo muy especial. ¿De qué manera se manifiesta Dios? Eso lo decide Él. Nosotros nos debemos guiar por la ley del amor, esa ley que trae paz, rejuvenecimiento y salud. El amor es la única fuerza que trae todos los dones para la vida.

EL AMOR Y LA LIBERTAD

El hombre debe ser libre, pero, ¿quién es realmente libre? Sólo es libre quien ama. Asimismo, de acuerdo con la libertad que otro te conceda, puedes conocer qué clase de amor tiene. Quien ama verdaderamente no corta la libertad del ser amado. Y tú también dejarás en libertad al ser que amas. Recuerda que la libertad es la medida para conocer el amor. Cuando amas y cuando te aman debes ser libre. Repito: no se puede ser discípulo quien no tiene libertad. Permite la entrada de lo divino en ti mismo y busca lo divino en cada ser. No prestes atención a ciertas manifestaciones humanas, dirige siempre tu atención hacia la vida divina, hacia las manifestaciones de esa vida. El hombre se convierte en un manantial cuando deja que lo divino fluya a través de él. ¿Y quién no ama el manantial? Todos lo aman, no por su ubicación y su tamaño, sino por el agua que mana de Él. Del mismo modo, todos aman la lumbre por la luz que despide y cada uno ama la vida por el amor que la sostiene.

Como discípulo, aspira a amar sin límite. Ama sin esperar ningún premio o respuesta para el amor. Cuando amas, tu alma se abre y estás dispuesto para servir a quienes amas. Detrás de ti está el pasado. Delante de ti está el futuro para el cual te debes preparar. Pero tú estás en el presente, procura ganar

nuevos amigos hoy y cuida de no perder a los viejos amigos. No hay mayor ganancia que obtener un nuevo amigo y no hay mayor pérdida que perder a un buen amigo.

¡AMA COMO AMA EL MANANTIAL! ¡AMA Y GUARDA TU LIBERTAD!

* * * * *

N.T: Peter Deunov (1864-1944) fue el fundador y Maestro de una Fraternidad instalada en Izgrev a pocos kilómetros de la ciudad de Sofía, Bulgaria, a principios del siglo XX. Médico, teólogo y filósofo, el Maestro Deunov divulgó una filosofía de vida, sana y práctica, basada en los principios cristianos. Aún así, su enseñanza es abierta y extensa, no es sectaria ni separatista. Predicó, sobre todo, el principio de la libertad, como una necesidad intrínseca del alma humana en su desarrollo evolutivo.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus